

¿ES EL MERCADO REALMENTE ESPONTÁNEO?

*Iván Cachanosky**

Resumen

El presente ensayo examina el debate sobre el origen del mercado a partir del enfrentamiento entre dos posturas teóricas: la de Karl Polanyi, quien sostiene que el mercado es una creación institucional impulsada por el Estado, y la de Friedrich Hayek, quien defiende que el mercado surge como un orden espontáneo derivado de la dispersión del conocimiento y el rol comunicativo de los precios. Se reconstruye la argumentación histórica de Polanyi sobre el comercio de larga distancia, el comercio local y la mercantilización ficticia de trabajo, tierra y dinero, contrastándola con la teoría hayekiana del conocimiento disperso y el mecanismo de precios. Tras evaluar los puntos fuertes y débiles de cada posición –incluyendo la crítica de Polanyi a la Ley de Say y la respuesta de autores como Rothbard, Mises y Hazlitt–, el trabajo concluye que la evidencia histórica citada por Polanyi no resulta suficiente para refutar la espontaneidad del orden de mercado en el sentido hayekiano.

Palabras clave: Orden espontáneo, Mercado, Conocimiento disperso, Sistema de precios, Escuela Austriaca, Institucionalismo.

Abstract

This essay examines the debate over the origin of the market by contrasting two opposing theoretical positions: that of Karl Polanyi, who argues that the market is an institutional creation driven by the state, and that of Friedrich Hayek, who contends that the market emerges as a spontaneous order arising from dispersed knowledge and the communicative role of prices. The essay reconstructs Polanyi's historical argument on

* UCEMA y ESEADE, icachanosky@eseade.edu.ar

long-distance trade, local trade, and the fictitious commodification of labor, land, and money, contrasting it with Hayek's theory of dispersed knowledge and the price mechanism. After weighing the strengths and weaknesses of each position—including Polanyi's critique of Say's Law and the responses of authors such as Rothbard, Mises, and Hazlitt—the essay concludes that the historical evidence cited by Polanyi is insufficient to refute the spontaneity of market order in the Hayekian sense.

Keywords: Spontaneous order, Market, Dispersed knowledge, Price system, Austrian School, Institutionalism.

JEL: B25, B53, B31, D02, P10

¿Es el Mercado realmente espontáneo?: El debate Hayek-Polanyi

En la búsqueda de los orígenes del mercado pueden encontrarse opiniones contrarias en dos grandes posturas. Aquellos que creen que el mercado surgió espontáneamente frente a quienes opinan que el mercado fue una creación del hombre. Autores reconocidos abundan para ambos bandos. En el presente trabajo, se tomará un autor representativo de cada postura para enfrentarlos.

En primer lugar, se estudiará la postura de Karl Polanyi, científico social que sostiene que el mercado es una creación del ser humano y pone en tela de juicio los orígenes del mercado. En contraposición, Friedrich Hayek, Premio Nobel de economía en 1974, argumenta que el mercado surge espontáneamente y que nadie lo creó, además este autor destacará la importancia del rol de los precios para el funcionamiento del libre mercado y que la moneda también surgió como un proceso espontáneo.

Por último, se destacarán los puntos fuertes y convincentes de cada postura pero se inclinará la conclusión hacia uno de los dos argumentos explicando el porqué de la elección.

Es importante distinguir a Karl Polanyi de Michael Polanyi, ya que ambos tuvieron debate con Hayek. Resulta relevante esta distinción ya que existe un debate acerca de quién utilizó primero el término de “orden espontáneo”. Si bien esa discusión es con Michael Polanyi, en el presente trabajo se compararán teorías opuestas entre Hayek y Karl Polanyi en donde se discutirá si el mercado es espontáneo pero no el origen del término, sino el origen del mercado.

Resumiendo el trabajo estará dividido en: “La postura de Karl Polanyi”, “La postura de Friedrich Hayek”, “Polanyi versus Hayek”.

La Postura de Karl Polanyi

Karl Polanyi escribe su libro más importante titulado *La Gran Transformación* en 1944 en donde dedica un capítulo a estudiar cuidadosamente la naturaleza y el origen del mercado. Es casualmente en ese mismo año, cuando Hayek escribe también su obra más influyente *Camino de Servidumbre*. Tanto Polanyi, como su “contrincante” Hayek opinan que el mercado es un lugar en el que las personas se encuentran y realizan trueque o intercambio. En ese entonces, las personas intercambiaban bienes, la persona A podía otorgarle un bien X a la persona B, quien otorgaba un bien Y a cambio. El intercambio se realizaba porque las personas valoraban de distinta manera un mismo bien. Este es el punto que demuestran Carl Menger, Stanley Jevons y León Walras con la revolución marginal: el valor es subjetivo. En el trueque, las personas intercambiaban bienes que valoraban de distinta manera. Con el pasar del tiempo surgió el trueque indirecto; es decir, a la persona A podría interesarle un bien Z que poseía una nueva persona C, pero A no tenía contacto con C. Lo que podía suceder es que B si tenía contacto con C e intercambiaba el bien que le interesaba a la persona A para luego intercambiársela por otro bien. Es lo que se denominó trueque indirecto. El percance con el trueque indirecto es que podía volverse incómodo. Sin embargo, existía un problema mayor, el trueque no poseía un ámbito de aplicación suficiente porque no podía producir precios, según Polanyi, quien agrega que el trueque depende de la efectividad del patrón de mercado¹.

De esta manera, Polanyi terminará afirmando que no es el mercado el que se adapta a las relaciones sociales sino que es a la inversa. En palabras del autor: “Instead of economy being embedded in social relations, social relations are embedded in the economic system.”²

Sin embargo, para no adelantarse a las conclusiones, veamos lo que Polanyi considera un punto crucial. ¿Cómo sucedió el traspaso de una economía aislada a una economía de mercado? ¿Y cómo se pasó de una economía regulada a una autorregulada por el

¹ Podía ocurrir que se produzca un precio, por ejemplo que un bien valga 5 paquetes de cigarrillos. El problema del trueque es que no era suficiente para realizar el cálculo económico. Eso puede hacerse una vez que se establece el precio. Es lo que el economista Austríaco Ludwig von Mises denominó como Cataláctica.

² Polanyi, Karl. *The Great Transformation*. Boston: Bacon Press. 1944. p. 57.

mercado? Estos pasos de sistema en sistema son para Polanyi cruciales. Si lo que se debate es el origen del mercado, no se puede ignorar este punto.

Polanyi comienza señalando que más allá de si hay presencia o ausencia del mercado o dinero, esto no afectaría al sistema económico de una sociedad primitiva. Es decir, en lo que atañe a la organización **interna** de una economía, la presencia o ausencia del mercado no hacen la diferencia. El autor en su libro explica esto argumentando que los mercados no son instituciones que funcionan entre la economía, sino que pueden funcionar sin ella. Más aún, el autor afirma que ni los mercados de larga distancia ni los mercados locales son esencialmente competitivos. Si uno es de la opinión que argumenta Polanyi, entonces uno sería consistente al concluir que consecuentemente, existiría poca presión para crear comercio “territorial”, o lo que es llamado comercio interno o nacional³.

El argumento fuerte que destaca Polanyi, el cual además se encuentra muy bien documentado históricamente, consiste en destacar que el verdadero punto de partida es el comercio de larga distancia, como resultado de la geografía de la locación de bienes y de la “división de trabajo” dada por el territorio. Insiste Polanyi diciendo que el punto de inicio se obtiene de los bienes en la distancia, dando como ejemplo la caza. Polanyi sostiene: “The application of the principles observed in hunting to the obtaining of goods found *outside the limits of the district*, led to certain forms of exchange which appear to us later as a trade.”⁴

De esta manera, el autor cita otros ejemplos como que un determinado pueblo todos los años, en julio o agosto, realizaba expediciones para obtener ocre rojo que usaban para pintarse el cuerpo. Por otro lado, había vecinos que organizaban expediciones similares para obtener el mismo bien, el cual utilizaban para la trituration de semillas de pasto. En estas expediciones se recorrían alrededor de 800 kilómetros.

³ Si realmente los mercados no son competitivos, entonces no tiene lugar la creación de comercio “territorial” en el sentido competitivo.

⁴ Polanyi, Karl. *The Great Transformation*. Boston: Bacon Press. 1944. p. 59.

El punto de Polanyi es interesante, ya que, históricamente hablando estos ejemplos anteceden a lo que se denomina mercado. Y no era el intercambio libre, voluntario y pacífico lo que predominaba en ese entonces. Más bien, estos dos pueblos peleaban por el ocre rojo. Por lo tanto, en primer lugar, el autor sostiene que el mercado comenzó a generarse primero en la larga distancia para luego crearse el mercado local apoyándose en estos sucesos históricos demostrables. Segundo, no era la paz ni la libertad, sino más bien la guerra y la pelea lo que predominaba en aquellos tiempos y en los actos por los bienes.

De esta manera se llega a la conclusión, argumenta Polanyi, de que el comercio exterior, en sus orígenes, se encuentra en la naturaleza de la aventura, exploración, caza, piratería y guerra antes que en el trueque. No había mucho espacio para la paz, y si lo había, la génesis del acto tenía que ver con la reciprocidad y no con el hecho del trueque.

Para Polanyi, la transición a la etapa del pacífico trueque se observa más tarde, cuando los mercados comenzaron a predominar en la organización del comercio exterior. Insiste Polanyi en que, desde el punto de vista económico, los mercados externos son muy distintos al mercado local o mercado interno. En primer lugar, además de diferir en tamaño, son instituciones que poseen diferentes funciones y su origen es distinto. El comercio exterior llega al punto de cobertura por el faltante de algunos tipos de bienes en la región. El comercio local, por otro lado, se encuentra limitado a los bienes de la región que no son pesados de trasladar o que no poseen la etiqueta de “no perecederos”. En contraste al comercio exterior y al comercio local, el comercio interno es esencialmente competitivo. Estos tres mercados no solo difieren en su función económica, sino que también lo hacen en sus orígenes. Sin embargo, a pesar de que las ciudades fueron fundadas en los sitios de los mercados externos, los mercados locales lograron mantenerse independientes en relación a la función y a la organización. Destaca Polanyi que ni las ferias ni el puerto son realmente el padre de los mercados internos o nacionales; es por eso que Karl Polanyi insiste preguntándose: ¿dónde buscar entonces sus orígenes?

Suena totalmente lógico y plausible asumir que, partiendo de los actos individuales del trueque, con el pasar del tiempo se desarrollaron los mercados locales, y que dichos

mercados nos terminaron por llevar al establecimiento del mercado interno y el mercado nacional. No obstante, no es lo que sucedió, desde el punto de vista de Polanyi, el cuál será opuesto al de Hayek. Lo que Polanyi intenta destacar es que actos individuales de trueque o intercambio no necesariamente, como regla, llevan al establecimiento de los mercados en la sociedad donde hubo otros principios de comportamiento económico que prevalecieron. Esos actos, para Polanyi, eran considerados accidentales, ya que no contemplaban las necesidades de la vida.

En realidad, lo que sucedía era que el trueque, si bien era usual, no era más que un rasgo subordinado. La forma en que se comportaban, más bien, era en base a la motivación opuesta. El “dador” deja caer al suelo el objeto y el receptor lo recoge “accidentalmente”, o incluso deja que uno de sus parásitos lo haga por él.

Teniendo en cuenta todos estos eventos históricos, Polanyi argumenta que sería hasta temerario afirmar que los mercados locales se hayan desarrollado a partir de actos individuales de trueque, observando al respecto:

El mercado típico de la zona en la que las amas de casa dependen de algunas de sus necesidades, y los productores de granos o legumbres, así como los artesanos locales ofrecen sus productos para la venta, muestran indiferencia en cuanto a su forma de tiempo y lugar. Reuniones de este tipo no sólo son bastante generales en las sociedades primitivas, sino que se mantienen casi sin cambios hasta mediados del siglo XVIII en los países más avanzados de Europa occidental. Son un complemento de la existencia local y difieren muy poco si forman parte de una tribu africana, una ciudad de Francia, o de un pueblo escocés de la época de Adam Smith. Pero lo que es verdadero en la aldea también lo es en la ciudad.⁵

Es por esto que Polanyi sostiene que el comercio interno en la Europa occidental fue creado por el intervencionismo del Estado. Según el autor, hasta el momento de la revolución comercial, lo que puede parecer como comercio nacional, en realidad no lo es, sino que es municipal. El comercio se limitaba a los municipios organizados que se realizaban de forma local, como comercio de barrio, o como comercio de larga distancia que fueron separados en sentido estricto.

De esta manera, Polanyi arremete contra los evolucionistas diciendo que la separación del comercio local y del comercio de larga distancia dentro de la organización de la ciudad es un duro golpe para ellos. Según señala, los evolucionistas como Hayek

⁵ Ibid. pp. 62-63.

tienden a pensar que las cosas parecen muy fácilmente convertirse de un estado a otro. Si ni el comercio a larga distancia ni el comercio local originan el comercio interno de los tiempos modernos, entonces, no queda otra alternativa que recurrir en busca de una explicación que involucre la intervención estatal en los orígenes del mercado, confrontando la teoría del orden espontáneo evolucionista que plantea Hayek.

Karl Polanyi también destaca en su repaso histórico, los agentes económicos que intervenían en los actos en aquel entonces. La ciudad era una organización de los burgueses y solo ellos tenían derecho a la ciudadanía y la distinción entre burgués y no burgués reposó en el sistema. Si bien los campesinos de las zonas rurales y los comerciantes de otras ciudades no eran burgueses, la influencia política y militar permitió que se comercie entre ellos. Es por eso que los burgueses se encontraron en una posición enteramente diferente con respecto al comercio local y el comercio de larga distancia.

En lo que respecta a los suministros de alimentos, existía intervención regulatoria para evitar precios altos. Sin embargo, dicha regulación fue efectiva solo en lo que concierne al comercio llevado a cabo entre la ciudad y sus alrededores inmediatos. En cuanto al comercio de larga distancia, la posición era diferente. En el caso de la larga distancia, el comercio escapó a la regulación local y todo lo que se podía hacer era excluirlo lo más lejos posible del mercado local. A medida que crecía el comercio al por mayor, más estricta era su exclusión de los mercados locales, forzada en cuanto a importaciones se refiere. Con lo cual, mientras por un lado el comercio local era regulado estrictamente, la producción para exportar era solo formalmente controlada por las empresas de artesanías. De esta manera, la dominante industria exportadora de la época en ese momento, el comercio de la ropa, era organizada sobre la base capitalista del trabajo asalariado.

Luego del relato histórico, Polanyi reflexiona que al mantenerse el principio de un comercio sin competencia local y un comercio de larga distancia igualmente no competitivo, llevado a cabo desde una ciudad hacia otra, los burgueses pudieron obstaculizar por todos los medios a su disposición la inclusión del campo en la órbita del comercio y la apertura indiscriminada del comercio entre las ciudades del país. Fue

esa situación la que llevó al Estado a ser instrumento de la “nacionalización” del mercado y crear el comercio interior.

Concluye Polanyi que la intervención del Estado ahora debía lidiar con dos grandes peligros estrechamente relacionados, monopolio y competencia. La competencia llevaba al monopolio, el cual era más temido que la competencia.

Los ficticios *commodities* de trabajo, tierra y dinero.

Polanyi, para profundizar su teoría, sostiene que la regulación y los mercados crecieron juntos. Al igual que Hayek, entiende por economía de mercado aquel sistema económico controlado y regulado por los precios de mercado. Tanto la producción como la distribución de las mercancías dependen de este sistema de autorregulación dirigido por los precios. Es un mercado en donde la oferta iguala a la demanda, se asume la presencia de dinero y es por esa razón que la producción se encuentra controlada por los precios. Es mediante este mecanismo que los bienes producidos son distribuidos a los miembros de la sociedad.

Consecuentemente, existen mercados para todos los elementos de la industria, no solo los bienes (y servicios) sino también el trabajo, tierra y capital. Estos bienes tienen sus precios que son llamados salario, renta e interés respectivamente. Este es un segundo punto donde Polanyi hace hincapié para combatir a los evolucionistas. El precio de los productos contribuye al ingreso de aquellos que venden sus servicios empresariales, el ingreso llamado beneficio es la diferencia entre ambos “precios”, el precio de los bienes y los costos.

Para que el sistema funcione, nada debe ser permitido que se inhiba la formación del mercado. Tampoco debe haber una interferencia en el ajuste de precios que cambie las condiciones del mercado. Bajo este sistema, ni el precio, ni la oferta, ni la demanda deben ser arreglados o regulados. Sin embargo, Polanyi agrega que para entender totalmente este punto de vista, es necesario retornar al sistema mercantilista y a los mercados nacionales. Menciona el autor que tierra y trabajo formaban parte de la organización social por su cuenta. La tierra, era un elemento feudal importante, ya que

era la base del sistema militar, judicial, administrativo y político. Sus funciones se determinaban por reglas legales.

Al igual que la tierra, lo mismo era cierto para la organización del trabajo. Tanto los motivos como las circunstancias de las actividades productivas fueron incorporados en la organización general de la sociedad. Lo que el mercantilismo hizo, relata Polanyi, fue unificar esas condiciones. Los ejemplos que da el autor son los de Inglaterra y Francia, aunque lo hicieron de manera muy distinta. El mercantilismo hacía énfasis en la comercialización como una política nacional; pensaba en los mercados de una manera contraria a la economía de mercado, la cual se muestra mejor por su vasta extensión de la intervención estatal en la industria. Sin embargo, todos ellos eran reacios a la idea de comercializar el trabajo y la tierra.

Polanyi, al analizar la naturaleza de una economía de mercado, primero, describe los métodos por los cuales se habilita el mecanismo de mercado para controlar y dirigir a los elementos reales de la vida o la industria. Luego, tratará de calibrar la naturaleza de los efectos de tal mecanismo en la sociedad que se somete a su acción.

El punto crucial para Polanyi es que: trabajo, tierra y dinero que son elementos esenciales de la industria, también deben ser organizados en la industria. Pero tierra, trabajo y dinero/capital obviamente no son productos básicos, el postulado de que cualquier cosa que compra y se vende debe haber sido producida para la venta es rotundamente falso en lo que se refiere a ellos. De esta manera, Polanyi critica la Ley de Say, cuya refutación se verá en la tercera parte del presente trabajo. Argumenta el autor que trabajo es solo otra palabra para una actividad humana que va con la vida misma. Tierra es otro nombre para naturaleza, que no es producida por el hombre; dinero, no es más que un símbolo de poder adquisitivo que, por regla general, no se produce en absoluto, sino que surge a través del mecanismo de la banca o las finanzas del Estado. Ninguno de ellos se produce para vender. La descripción de los *commodities* de tierra, trabajo y capital es ficticia.

Sin embargo, es con la ayuda de esta ficción que los mercados de trabajo, tierra y dinero son organizados; son comprados y vendidos en el mercado, su demanda y oferta son magnitudes reales. Sin duda, los mercados de trabajo, tierra y dinero son esenciales para

una economía de mercado. Sin embargo, ninguna sociedad podría soportar los efectos de un sistema de ficciones de crudo, incluso para el más corto lapso de tiempo a menos que se proteja su sustancia humana y natural.

Destaca Polanyi que mientras la máquina era una herramienta barata e inespecífica, no hubo ningún cambio en esta posición. El hecho de que el aldeano pudiera producir mayores cantidades que antes en el mismo tiempo, podría inducirle a utilizar máquinas para aumentar los ingresos, pero este hecho en sí mismo no afecta necesariamente a la organización de la producción. Para el autor, la mayor dificultad sigue siendo del lado de la oferta de materias primas. Pero incluso, en estos casos, la pérdida para el comerciante que era dueño de las máquinas no fue sustancial. La producción industrial dejó de ser un accesorio del comercio organizado por el comerciante como una proposición de compra-venta, sino que ahora involucra inversiones de largo plazo con los riesgos correspondientes.

Sin embargo, a medida que se complicaba la producción industrial, más numerosos eran los elementos de la oferta de la industria que tuvieron que ser protegidos. Por supuesto, tres de ellos, eran de gran importancia: trabajo, tierra y dinero. La extensión del mecanismo del mercado a los elementos de la industria (trabajo, tierra y dinero) era la inevitable consecuencia de la introducción del sistema fabril en una sociedad comercial. Los elementos de la industria tenían que estar a la venta.

Para Polanyi, trabajo, tierra y dinero tenían que ser transformados en mercancías con el fin de mantener la producción. No podían ser, claro, transformados en mercancías, ya que en realidad no fueron producidos para la venta en el mercado. Pero la ficción de que fuesen así producidos se convirtió en el principio organizador de la sociedad. Sin embargo, nada salvaba a la gente de Inglaterra del impacto de la Revolución Industrial. Este punto también será analizado en la tercera parte del trabajo.

La postura de Hayek

Del otro lado de la vereda, desde el punto de vista evolucionista, el enfoque es muy distinto. Autores como Friedrich Hayek sostienen lo contrario que Polanyi: que el mercado surgió como un orden espontáneo.

Siguiendo la línea de pensamiento de Hayek, él parte de la controversia existente entre la teoría económica y la política económica. El problema que observa el autor en este dilema es que se asume que el conocimiento es perfecto, es decir, que toda la información es conocida y lo único que resta hacer en economía es ordenar los datos que ya conocemos. Por supuesto, si eso fuera cierto, si realmente existiera el conocimiento perfecto, los problemas matemáticos de maximización y minimización tendrían sentido, ya que simplemente habría que maximizar un beneficio o buscar su solución dual minimizando los costos. Todo esto sería posible de hacer eficientemente (en términos económicos) porque la información –es decir, los datos– ya se encontraría dada. De allí que la economía, tomando el supuesto de conocimiento perfecto, termine utilizando la matemática para resolver los problemas de maximización o minimización. Cabe aclarar, que el uso de las matemáticas en economía es muy cuestionable debido a que es una ciencia social, y la causalidad en economía es teleológica⁶ y por lo tanto los pasajes de términos no son válidos.

Volviendo al punto del conocimiento perfecto, según Hayek, el supuesto es irreal. Con lo cual, el autor nos ubica un paso antes que cualquier manual de economía convencional. Es decir, primero hay que descubrir el conocimiento y luego asignar los recursos eficientemente. La sociedad tiene problemas de información, el conocimiento no es solo limitado, como señalaba Herbert Simon al hablar de la racionalidad limitada, sino que Hayek agrega que se encuentra disperso. Esto puede verse claramente en las culturas. De allí el gran aporte del comercio internacional: cada país con sus conocimientos y recursos se especializa en diversos bienes y servicios. Si el supuesto de conocimiento perfecto es dejado de lado, entonces el conocimiento es imperfecto y, de esta manera, la información para asignar los recursos deja de ser “dada”. El

⁶ Para causalidad teleológica se puede ver el siguiente párrafo de Mises en su tratado de Economía, *La Acción Humana*: “Si tomamos el término de causalidad en su sentido más amplio, la teleología puede considerarse como una rama del análisis causal. Las causas finales son las primeras de todas las causas. La causa de un hecho es siempre determinada acción o cuasi acción que apunta a un determinado objetivo.”

conocimiento, según Hayek, no se encuentra de forma concentrada o integrada, sino que se encuentra disperso e incompleto. Como diría el autor: “Se trata más bien de un problema referente a cómo lograr el mejor uso de los recursos conocidos por los miembros de la sociedad, para fines cuya importancia relativa sólo ellos conocen”.⁷

Friedrich Hayek sostuvo que el problema del conocimiento se soluciona en el libre mercado mediante el mecanismo de los precios. Este mecanismo de libre mercado y precios es totalmente espontáneo, contrario a todo lo ya expuesto por Karl Polanyi. Este último, al sostener que el mercado es creado por el Estado, indirectamente comunica que, entonces, el mercado surge por el planeamiento de un agente económico, en este caso, el Estado. Sin embargo, para Hayek, que el mercado sea espontáneo no implica ausencia de planeamiento; por el contrario, su punto es que la ventaja del libre mercado es que planea la sociedad entera y no unos pocos como ocurre con el Estado. De esta manera, el autor hace especial hincapié al sostener que para él es importantísimo aclarar que no es un tema de si debe haber planeamiento o no. Planeamiento tiene que existir, el punto es que el libre mercado no implica ausencia de planeamiento, sino que, por el contrario, es el método para que todos planeemos y que no lo hagan solamente unos pocos con ventajas de poder.

Resalta Hayek que decidir cuál es la manera más eficiente de utilizar el conocimiento disperso entre toda la sociedad es uno de los principales problemas de la economía; entonces, ¿quién planificará mejor, el Estado (unos pocos) o el libre mercado (la sociedad)? Este es el “duelo” que plante Hayek, obviamente inclinándose por la segunda opción, la cual surge de forma totalmente espontánea.

Para expresarlo en otros términos: por un lado se encuentra el planeamiento del Estado, un planeamiento unificado, centralizado; por el otro lado, se encuentra la competencia, un planeamiento descentralizado, realizado y llevado a cabo por muchas personas diferentes. Para el autor, por más que el sistema de la competencia derive en un monopolio es totalmente eficiente y diferente a lo que sería un monopolio legal. Con lo cual, el planeamiento descentralizado siempre será más eficiente que el centralizado,

⁷ Hayek, Friedrich. “El uso del conocimiento en la sociedad”. *Estudios Públicos* N°12. 1983, p. 158.

independientemente del tipo de mercado que genere ya que, al fin de cuentas, es la sociedad la que lo elige. ¿Qué sistema prevalecerá? No puede saberse, precisamente por su carácter de espontaneidad.

Recapitulando, las sociedades y sus economías presentan un problema de conocimiento que, según Hayek, lo soluciona el mercado y el rol de los precios, ambos creados espontáneamente. Analizando un poco más en profundidad, Hayek distingue entre dos tipos de conocimiento: el conocimiento científico y el conocimiento no científico. En cuanto al conocimiento científico, se podría acordar que un grupo de expertos y estudiosos del tema podrían estar adecuadamente en la mejor posición para dominar ese conocimiento. Sin embargo, el punto a resaltar es que, si se lograra solucionar el tema del conocimiento científico y un grupo de expertos pudiera planificar, esto solo sería una parte del problema, ya que en realidad existe un problema más amplio. Además del conocimiento científico, existe un conocimiento desorganizado que no puede ser llamado científico, como el conocimiento que depende de las circunstancias de tiempo y lugar. En este tipo de conocimiento, cada individuo está en posición ventajosa con respecto a todos los demás. El ejemplo de Hayek es esclarecedor en este punto. El autor pone de ejemplo todo lo que se debe aprender en cualquier ocupación después de haber completado el entrenamiento teórico. Además, destaca las situaciones de arbitraje que solo puede aprovechar cada individuo que tiene conocimiento de la existencia de dicho arbitraje; si el conocimiento fuera perfecto, no existiría el arbitraje. Aquel que aplica el arbitraje es capaz de hacerlo porque se basa en conocimientos especiales de circunstancias de tiempo y lugar que otros no conocen. Si bien Hayek cree que estas acciones de arbitraje son de gran utilidad, la opinión generalizada es que ese conocimiento debiera estar a disposición de cualquiera. El problema a resolver es cómo poner ese conocimiento a disposición de la mayor cantidad de gente posible: este es, precisamente, el dilema que enfrenta planificador.

Una vez entendido el problema que afronta el planificador, Hayek insistirá en que la mejor solución es el resultado espontáneo de las guías del mercado libre, realizando especial hincapié en el rol de los precios. Observando la realidad, todos coinciden en que el mundo avanza y cambia, es decir, el cambio se encuentra presente en la vida

cotidiana. Por ende, no darle su merecida importancia al conocimiento es no darle importancia a los cambios, argumenta Hayek. Según el autor, los problemas económicos surgen siempre como consecuencia del cambio. Si no existiera el cambio, tarde o temprano se podría alcanzar el conocimiento perfecto y resolver los problemas económicos, como plantea la economía convencional, con ejercicios matemáticos de maximización y minimización; pero como se mencionó, eso no es lo que ocurre en el mundo real. Milton Friedman, sobre este punto, sostenía que lo importante no es si el supuesto es real o no, sino más bien si tiene carácter de predicción. El problema de la postura de Friedman es que pareciera confundir la predicción con la explicación. Lo que una teoría debe hacer es explicar y no predecir. Cuando ocurrió la catástrofe del tsunami en Japón, los animales pudieron predecir lo que iba a suceder pero obviamente no son capaces de explicarlo. Es por eso que se destaca la importancia de la explicación más que de la predicción. De todos modos, no se ahondará en más detalle en este tema ya que escapa al propósito del trabajo⁸.

Luego de la aclaración acerca del problema metodológico en la ciencia económica, se regresa al punto de que el conocimiento y el cambio se encuentran relacionados. Sobre todo, el conocimiento no científico que menciona Hayek no puede ser analizado, estudiado o predicho por las estadísticas; en otras palabras, no se puede planificar en lo que respecta al conocimiento no científico. Para clarificar la idea de Hayek se pueden observar sus propias palabras:

Si estamos de acuerdo en que el problema económico de la sociedad se refiere principalmente a la pronta adaptación a los cambios según circunstancias particulares de tiempo y lugar, se podría inferir que las decisiones finales deben dejarse a quienes están familiarizados con estas circunstancias, a quienes conocen de primera mano los cambios pertinentes y los recursos disponibles de inmediato para satisfacerlos.⁹

Lo que recalca Hayek es que, una vez aceptado ese problema, la solución más eficiente es la descentralización, la cual, sin embargo, resuelve el problema solo parcialmente. Aún queda el problema de transmitir la información descentralizada. Teniendo en cuenta esto, Hayek se pregunta ¿cuánto conocimiento necesita un individuo para tomar

⁸ Para un análisis detallado del tema ver: von Mises, Ludwig. *Ultimate Foundation of Economic Science*. Indianapolis: Liberty Fund. 1962. Hayek, Friedrich *The Counter-Revolution of Science*. Indianapolis: Liberty Press. 1952.

⁹ Hayek, Friedrich. "El uso del conocimiento en la sociedad". *Estudios Públicos N°12*. 1983, p. 163.

decisiones? A lo que responde que, en realidad, el individuo no necesita el conocimiento en su totalidad, sino que lo que precisa es saber si es fácil o difícil de conseguir en ese momento¹⁰. Este punto destaca en Hayek la importancia relativa de las cosas específicas que le concierne al individuo; las cosas que alteran esa importancia relativa no le interesan más allá de los efectos que puedan tener sobre las cosas concretas de su propio medio.

¿Cómo resolver el problema de transmitir la información dispersa a los distintos agentes económicos? Es aquí donde entra en juego el rol de los precios, que para Hayek surge también con carácter espontáneo. Para el autor, los precios cumplen la función de transmitir información a los productores y consumidores de una economía. El sistema de precios debe ser visto como un mecanismo para comunicar información. Por ejemplo, en un mercado donde se ofrecen el bien A y el bien B, si la gente se encuentra demandando el bien A, el precio de ese bien subirá, lo que le da la señal a los productores de que ese bien está siendo demandado. Por lo tanto, el rol de los precios es el de transmitir información; de allí la importancia de que no se encuentre intervenido por el Estado. De lo contrario, la información se encontraría sesgada.

El autor compara este sistema con un sistema de telecomunicaciones que permite al productor observar solo el movimiento de unos pocos indicadores. Por este rol que juegan los precios, Hayek los califica como una maravilla. Para cerrar el punto de Hayek acerca de la importancia de los precios se citará al autor:

Lo maravilloso es que en un caso como el de la escasez de una materia prima, sin que se dicte ninguna orden ni que la causa de ello sea conocida más que, tal vez, por una decena de personas, ocurre que millones de personas, cuya identidad no podría ser determinada con meses de investigación, reduzca el uso de la materia prima o sus productos; es decir, de hecho sucede que se mueven en la dirección correcta.¹¹

Sintetizando, por medio de un símbolo (precio), la información más esencial es comunicada, y es comunicada a quienes les concierne. La importancia que le otorga Friedrich Hayek al rol de los precios es tal, que no es casualidad que en 1976 haya escrito un libro, *La desnacionalización del dinero*, en donde propone eliminar el curso

¹⁰ Por eso es importante tener presente en el análisis las circunstancias de tiempo y lugar, ya que, el individuo necesita la información en ese momento.

¹¹ Hayek, Friedrich. “El uso del conocimiento en la sociedad”. *Estudios Públicos N°12*. 1983, p. 166.

forzoso de la moneda e incentiva un libre mercado para la competencia de monedas, con el fin de que el mercado elija de manera espontánea la o las monedas que la gente prefiera para realizar sus transacciones. Así como el oro fue elegido espontáneamente, lo que Hayek propone es darle el poder al mercado para que elija las monedas que demandarán los agentes económicos.

Dado que existe un problema de conocimiento que puede solucionarse con el rol de los precios, el autor propone además promover una división del conocimiento, así como hoy en día se utiliza la división del trabajo con extraordinarios resultados.

Polanyi versus Hayek

Luego de haberse puesto de manifiesto ambas posturas, cabe destacar que ambas se encuentran muy bien argumentadas. Polanyi por su parte, brinda una crítica sobre la espontaneidad del mercado. Podrá ser cierto que el mercado empezó a larga distancia y que luego terminó estableciéndose en el mercado local y regional. Históricamente, lo ha demostrado sin lugar a dudas. Sin embargo, ¿que haya sido primero en el orden de larga distancia y luego a nivel regional, quita realmente la espontaneidad? ¿O lo realmente importante es que los mercados se crearon espontáneamente, tanto interno como de larga distancia? Que la dirección haya sido de A hacia B o viceversa no cambia el hecho de que los mercados surgieron espontáneamente. En palabras de Murray Rothbard:

Polanyi seems to think that he has scored a great coup on free market economists when he says that trade first developed in international and interregional channels, and not from first local and then international. So what? This is certainly not in any sense a refutation of free market economics. It is not surprising that, in a world of self-sufficient farms and manors, the earliest trade should be with far-distant places, which are the only places from which local farms can obtain certain produce.¹²

Polanyi no fue el único en ver agresión en los tiempos que él cita. David Hume también lo hizo notar, al igual que Ludwig von Mises. Este último, es un autor pro libre mercado y del orden espontáneo. De hecho, el paso de la “guerra” a la “paz” surge porque espontáneamente, tarde o temprano, algunos individuos comenzaron a ver que era más conveniente comerciar que pelearse. Cualquiera de los autores que defienden el libre

¹² Rothbard, Murray. “Down with primitivism: a through critique of Polanyi”. Mises institute. 1961. <http://mises.org/daily/1607>

mercado es consciente de que existió un período de transición entre agresión y comercio, no es un punto que se niegue.

Sí es preciso destacar que el orden espontáneo, entendido en los términos hayekianos, es en el sentido de que la información se encuentra dispersa, con lo cual nadie puede planificar la asignación de recursos y esta nace de intercambios voluntarios. Polanyi, al citar los actos de agresión y piratería en los orígenes del mercado, en el fondo arremete contra el término de Hayek. Sin embargo, los autores liberales y austríacos que utilizan el término no ignoraban los actos de agresión de aquella época. Pero así es como se hacían las cosas en aquel entonces; teniendo en cuenta el contexto histórico, no es de extrañar que los actos de agresión se encontraran presentes. Además, Hayek resalta en su artículo “El atavismo de la justicia social” que en épocas prehistóricas las tribus eran tan pequeñas que era posible la planificación porque la información se encontraba más concentrada. A medida que avanza la historia y las poblaciones crecen, la información comienza a estar dispersa, y es en ese sentido que Hayek utiliza el término orden espontáneo.

Más allá de que Hayek hable de intercambios voluntarios en el orden espontáneo, no es necesariamente un requisito que haya ausencia de agresión para que surja algo espontáneo. De hecho la transición de “guerra” a “paz” mencionada es eso. El orden espontáneo no es ni “satánico” ni “pacífico” en sí mismo, pero surge para favorecer a los actores involucrados intentando reducir la agresión.

Aclarado el punto de la agresión y el contexto histórico, no pareciera ser argumento suficiente para criticar la espontaneidad del libre mercado el hecho de que primero hayan surgido los mercados internacionales y luego los regionales; de hecho, tiene mucho sentido. Por último, en cuanto a los actos agresivos de la época, sí se encontraron casos de normas informales que respetaban el derecho de propiedad. Normas informales que, por el solo hecho de serlo, surgen espontáneamente. Harold Demsetz en su artículo “Hacia una teoría de los derechos de propiedad” relata también los actos de agresión que desarrollaban las tribus de aquel entonces, pero también explica cómo surgieron normas informales espontáneamente. Por ejemplo, algunas tribus delimitaban el territorio con vinchas para marcarlo como su “propiedad”. Sin

embargo, si había un indio hambriento y cazaba un animal pero dejaba las pieles, no lo condenaban. Las bandas de cazadores no poseían un concepto de propiedad sobre la tierra, pero si la respetaban. Más aún, Martín Krause, citando las investigaciones de Frans de Waal comenta que antes de la existencia del hombre ya existían normas informales entre los chimpancés: si el chimpancé A compartía comida con el chimpancé B, entonces este último luego lo hacía con el chimpancé A. Desde este punto de vista, las normas informales son anteriores al hombre y claramente espontáneas.

En síntesis, es cierta la crítica de Polanyi en cuanto al uso teórico del término orden espontáneo de Hayek, pero teniendo en cuenta que Hayek mismo admite que en las tribus podía existir la planificación, la crítica se encuentra fuera de contexto histórico. Y que el mercado internacional se haya desarrollado antes que el local, no es prueba suficiente para demostrar la ausencia de espontaneidad. Polanyi, al negar la espontaneidad atribuye la creación del mercado al Estado, pero no todo es necesariamente blanco o negro. El mercado pudo surgir debido a que ya existían normas informales utilizadas por los agentes económicos, es un perfeccionamiento de dichas normas. Concluir que el mercado lo crea el Estado solo porque no es espontáneo¹³ es simplificar el debate.

En segunda instancia, Polanyi critica el uso de trabajo, tierra y capital acusándolos en primera instancia de ser ficticias y luego de que no es cierto que lo que se ofrece es igual a lo que se demanda. En otras palabras, critica la Ley de Say. Si bien el primer punto es discutible, el mismo Polanyi sostiene que, por más que sean “ficticias”, son necesarias para el funcionamiento del libre mercado. Según su postura, tierra, trabajo y capital no pueden ser comercializados como vacas o caballos. El punto puede ser discutible. Sin embargo, Polanyi falla al arremeter contra la Ley de Say para estos bienes.

La Ley de Say sostiene que la oferta crea su propia demanda. Es decir, si una persona demanda comprar un auto, para hacerlo necesariamente debe ofrecer algo a cambio. En ese sentido, la oferta crea la demanda. Quien critica esta ley es John Maynard Keynes, quien hablaba de sobreproducción. Sin embargo, lo que puede existir es

¹³ Punto más que cuestionable además.

sobreproducción relativa en algún mercado o industrial, pero no en el total de la economía. Henry Hazlitt contradice muy bien este punto al sostener que Keynes cita en primer lugar a John Stuart Mill sobre Say y además lo hace de manera incompleta¹⁴. Quien “refuto” la ley de Say fue Keynes, sin embargo, el economista Hazlitt objeta perfectamente a Keynes restableciendo la importancia de la Ley de Say. El punto clave es no confundir sobreproducción con sobreproducción relativa. El hecho de que Keynes haya citado a John Stuart Mill hablando sobre Say pone en tela de juicio si realmente Keynes leyó al autor original, sino, ¿por qué no citar la fuente original? Además, la cita es incompleta y deja afuera un párrafo muy importante de Mill en donde Say hace la diferencia entre sobreproducción y sobreproducción relativa.

Otro punto al que teme Polanyi es que el mercado termine por llevarnos a la situación de competencia y monopolio, en donde este último es visto como algo malo y dañino. Para Polanyi, la competencia lleva al monopolio, el cual es muy temido. Sin embargo, es importante aclarar que el monopolio será algo malo siempre que sea un monopolio legal establecido por el Estado; si surge por la libre competencia¹⁵, no es dañino en forma alguna, ya que es un monopolio de precios bajos, mientras que el monopolio legal implica coerción y precios altos¹⁶.

Por último, Polanyi critica al libre mercado por los efectos de la Revolución Industrial. Sin embargo, dicha revolución es un gran triunfo del liberalismo. Es cierto que en el corto plazo haya producido hambre y desempleo, pero al poco tiempo logró eliminar lo que Henry Hazlitt llamó la “pobreza masiva”. Según Hazlitt, antes de la Revolución Industrial la pobreza era algo común y el 80% de la población era pobre. Luego de la Revolución, ese número se redujo al 20%. Ludwig von Mises coincide en afirmar que la Revolución Industrial fue el máximo logro del liberalismo.

En conclusión, las críticas de Polanyi sobre orden espontáneo se encuentran muy bien documentadas en cuanto a historia, pero de ninguna forma son suficientes para concluir

¹⁴ Para este punto ver Hazlitt, Henry. 2007. *The Failure of the New Economics*. Alabama: Ludwig von Mises Institute. 1959. pp. 34-35.

¹⁵ Por libre competencia se entiende libre entrada y salida de empresas al mercado.

¹⁶ Este punto fue muy bien desarrollado por Murray Rothbard en *Man, Economy and State*.

que el origen del mercado no fue espontáneo. Sí es válida la crítica al término “orden espontáneo” en sentido hayekiano, pero, como se señaló, el mismo Hayek era consciente de que las tribus podían planificar con éxito y usa el término cuando comienzan los problemas de dispersión de información y conocimiento; para ese entonces, los actos de piratería y agresión citados por Polanyi ya habían quedado en el pasado, cronológicamente hablando. Por lo tanto, la crítica al uso del término en sentido hayekiano se halla fuera de contexto. En lo que respecta a las críticas a la Ley de Say para el trabajo, capital y tierra, así como el miedo hacia los monopolios, pueden apreciarse errores técnicos en cuanto a economía se refiere. Por último, las consecuencias de la Revolución Industrial de base son discutibles: algunos autores dicen que fue mala, mientras que otros sostienen que fue un gran éxito del capitalismo. Es cierto el impacto en el corto plazo, pero en el largo plazo, la reducción de la pobreza masiva brinda una fortaleza muy sólida a la corriente capitalista.

Referencias bibliográficas

- Demsetz, Harold. (1967). “Hacia una teoría de los derechos de propiedad”. *American Economic Review*.
- Hayek, Friedrich. (1983). “El uso del conocimiento en la sociedad”. *Estudios Públicos*, N°12, 157-169.
- Hayek, Friedrich. (1989). “El atavismo de la justicia social”. *Estudios Públicos*, N° 36, 181-193.
- Hayek, Friedrich A. (1990): “El significado de la competencia”. *Libertas*, N° 13, 263-280.
- Hazlitt, Henry. (1974). *La conquista de la pobreza*. Madrid: Unión Editorial.
- Hazlitt, Henry. (2007). *The failure of the “new economics”*. Alabama: Ludwig von Mises Institute. [Orig. 1959].
- Krause, Martín. (2011). *Economía, instituciones y políticas públicas*. Buenos Aires: La Ley.
- Mises, Ludwig von. (1949). *La acción humana. Tratado de economía*. 7ª ed. Madrid: Unión Editorial.
- Polanyi, Karl. (1944). *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press.
- Rothbard, Murray. (1961). “Down with primitivism: A thorough critique of Polanyi”. Ludwig von Mises Institute.